

Mujeres de fuego

Al igual que el cantautor Silvio Rodríguez, a mí me han estremecido un montón de mujeres, sobre todo las mujeres de fuego.

Este es el caso de una mujer que actualmente tiene 77 años.

Nacida en Limón. Piel negra, ojos con brillo triste y en el eco de su voz aun se quiebra el llanto de historias llenas de torturas inimaginables.

Abandonada desde el nacimiento por su madre, sin embargo, feliz en la crianza de abuelitos paternos amorosos.

A los nueve años se la llevaron del armonioso hogar su padre y madrastra, quienes se la llevaron del país sin explicación alguna.

Desde el primer momento la castigaron con chilillos, desnuda y boca abajo, por errores torpes propios de la edad como olvidos o dejar caer un objetos.

La dejaban siempre humillada con su esquelético cuerpo ensangrentado y la mente a punto de la locura, sin entender por qué tanta maldad.

Su madrastra, insatisfecha y enfadada con la pareja, obligaba a la niña a dormir con su padre para que fuera objeto sexual hasta finales de su adolescencia.

Como era de esperar, la joven huyó de la casa y creyendo no valer nada. Su vida fue la prostitución por siete años, triste y desolada.

Hasta que un día dijo escuchar una voz en lo más profundo de su corazón. Fue un ángel de Dios que le habló de una vida digna y sin violencia. De un golpe entendió y hasta hoy vive en paz. Madre, abuela y le gusta bordar.

Lo que le da felicidad es elevar la mirada al cielo y decir todos los días, Dios, perdono a mis padres, a mi madrastra y a mis agresores y me perdono a mí misma, porque la vida es bella y el sol aun alumbrami camino.